

# **Relaciones de reciprocidad de la población mexicana de edad mayor con sus descendientes: Comparación por etnicidad, género y edad\***

**José Luis Castrejón Caballero\***

## **Resumen**

En este trabajo se analizan las relaciones entre la población mexicana de 50 años y más con sus hijos y nietos respecto a las ayudas económicas y no económicas proporcionadas y recibidas. Se examinan las diferencias que se presentan entre las personas de edad mayor hablantes de lengua indígena y el resto de la población, entre hombres y mujeres así como entre los diferentes grupos de edad quinquenal. Se utiliza la información recolectada en el Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México (ENASEM) del 2001, aplicando técnicas estadísticas bivariadas (análisis de contingencia) y multivariadas (análisis de correspondencia múltiple). Se construye un índice de reciprocidad, analizando las diferencias por aspectos de etnicidad, género y edad.

---

\* Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de Noviembre de 2010.

\* Profesor-Investigador de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Correo electrónico: [ljcastrejon@gmail.com](mailto:ljcastrejon@gmail.com).

# **Relaciones de reciprocidad de la población mexicana de edad mayor con sus descendientes: Comparación por etnicidad, género y edad \***

**José Luis Castrejón Caballero\***

## **Introducción**

El cambio de estructura de la pirámide poblacional que se expresa en un mayor peso porcentual de las personas de mayor edad ha sido definido como envejecimiento demográfico. Esta nueva estructura de la distribución de edades de la población se ha asociado a la baja en las tasas de fecundidad y mortalidad y ha sido, como proceso, denominado transición demográfica. Sin embargo, al englobar la totalidad de la población en esta perspectiva se ocultan comportamientos demográficos heterogéneos que suelen ser el reflejo de la desigualdad que impera en la sociedad. En el caso de la transición demográfica en México, aun cuando se ha observado una declinación de la fecundidad y de la mortalidad en la totalidad del país, se presentan acentuadas diferencias entre las entidades federativas. Por ejemplo, para el año 2000, el número de hijos por mujer en Chiapas era de cuatro, mientras que en el Distrito Federal y Nuevo León es de poco más de dos hijos, lo que muestra que estas dos últimas entidades ya llegaron al nivel del reemplazo. Por otra parte, la esperanza de vida al nacer en Chiapas y Oaxaca es de casi 70 años, en contraparte con el Distrito Federal y Nuevo León donde se supera levemente los 75 años. De acuerdo con estos datos, a nivel entidad, podríamos decir que en el país hay dos escenarios demográficos claramente diferenciados: uno tiene estructura por edad joven, alta natalidad y alta mortalidad, con fuerte migración interna e internacional, y el otro presenta baja mortalidad, baja natalidad y con una estructura por edad en acelerado proceso de envejecimiento, con un crecimiento demográfico muy lento (Ordorica, 2004).

La coexistencia de diversos escenarios demográficos prevaletentes en nuestro país a nivel entidad induce a reflexionar sobre la existencia de patrones demográficos diferentes en otros niveles de agrupación de la población. Es el caso de la población hablante de lengua indígena, donde el promedio de hijos nacidos vivos es de 3.9, contrastando con el de la población total que es de 3.1. Respecto a la mortalidad infantil, en población hablante de lengua indígena la tasa es de 48.3 muertes por cada mil nacidos vivos y la cifra del total nacional es de 28.2 (CNDPI, 2002) y, con base en nuestras estimaciones, en 1997 la esperanza de vida de la población indígena era de 67.9 años lo que marca una diferencia de casi cuatro años respecto a la población no indígena (71.6). Estas cifras apuntan hacia la consideración de que la transición demográfica en la población indígena tiene un ritmo diferente respecto a la población no indígena, lo cual se expresa en mayores niveles de mortalidad y fecundidad, menores esperanzas de vida, un inicio más temprano de la unión o matrimonio y una estructura etaria más joven que la población no indígena (Vega y Martínez, 2003:165). Si partimos del supuesto expresado líneas atrás de que el envejecimiento demográfico es una consecuencia de la transición demográfica y aceptando que la población indígena lleva un ritmo diferente, se infiere que el proceso de envejecimiento es disímil en este grupo, aspecto

---

\* Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de Noviembre de 2010.

\* Profesor-Investigador de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Correo electrónico: [lcastrejon@gmail.com](mailto:lcastrejon@gmail.com).

que debe agregarse a las peores condiciones sociales y económicas que caracterizan a este grupo de la población, así como, a la diferenciación de valores culturales, idioma e identidad propios, así como por sus formas de organización social y modalidades específicas de vincularse con la naturaleza, de organizarse para el trabajo y de regirse por las normas y leyes que dicta su tradición.

Hombres y mujeres somos diferentes en el sentido biológico, aspecto que probablemente ha dado pauta para concebir diferencias sociales respecto a los roles y status que se han asignado a ambos sexos. Estas diferencias se manifiestan en situaciones desiguales en ámbitos de la vida cotidiana, como son educación, acceso a plazas laborales, puestos públicos, roles de hogar, etc. donde las mujeres han sido colocadas en desventaja. Las desigualdades de género, aunado a la mayor esperanza de vida femenina, propician que hombres y mujeres sigan diferentes cursos vitales que probablemente se traducen en variaciones en la salud, bienestar económico y recursos familiares en el último tramo de la vida. En consecuencia, estudiar aspectos de la vida de las personas de edad mayor debe considerar las diferencias por género.

En edades avanzadas los contactos extra-familiares se reducen marcadamente por lo que las relaciones entre progenitores e hijos adquieren dinámicas nuevas y complejas cuando éstos se convierten en cuidadores de sus padres, los que por sus múltiples necesidades, aparentemente reciben más ayuda de la que brindan. Sin embargo, distintos estudios coinciden en señalar que los hijos también son receptores del apoyo emocional (confianza, compañía, orientación, etc.) e instrumental (ayuda financiera, ayuda en las labores de la casa etc.), proporcionado por las personas de edad avanzada (Clemente, 2003:16). Los estudios antropológicos en comunidades indígenas han resaltado la importancia que tienen las fuertes relaciones de parentesco en estas poblaciones para la supervivencia ante las circunstancias adversas que se atraviesan, por lo que las redes familiares y sociales de apoyo tienen un importante papel en la atención y satisfacción de necesidades de los viejos. Sin embargo, se ha observado que estos sistemas de apoyo familiar no son sistemas de dependencia sino de transferencias. Las personas de edad avanzada transfieren a sus hijos, o a sus proveedores de recursos en la vejez, bienes y servicios como trabajo doméstico, preparación de alimentos o cuidado de los niños, mientras que ellas reciben respaldo familiar o social, y apoyos en forma de transferencias monetarias, instrumentales o emocionales.

En este contexto, el objetivo de este documento es describir y analizar las relaciones que la población de edad mayor mantienen con su entorno, es decir, las redes sociales y familiares de intercambio, en particular la que establecen con sus hijos, que posibilitan su subsistencia, intentado dar respuesta a la cuestión: ¿Existe relación entre las ayudas recibidas y proporcionadas con la condición de etnicidad, edad y género de las personas de edad mayor?

### **Redes sociales y edad avanzada**

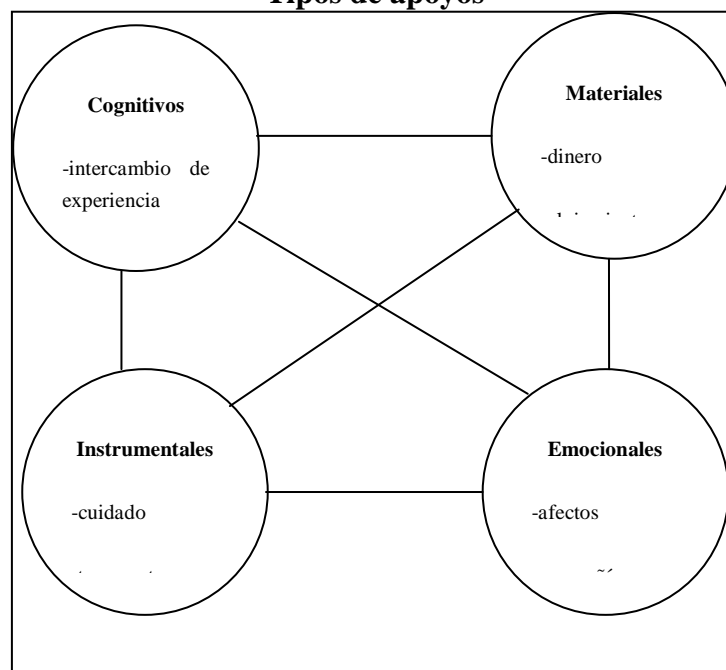
Formalmente el estudio de las redes sociales parece surgir a mediados del siglo XX sin embargo, la difusión de la sociedad como un sistema estructurado en redes es reciente. Las redes remiten a sistemas de vínculos entre entidades sociales o individuos (Luna, 2004). Aunque no existe un concepto único de redes sociales, convendremos que son “una práctica simbólica-cultural que incluye el conjunto de relaciones interpersonales que integran a una persona con su entorno social y le permiten mantener o mejorar su bienestar material, físico y emocional y evitar así el deterioro real o imaginado que podría generarse cuando se producen dificultades, crisis o conflictos que afectan al sujeto” (Guzmán, *et. al.*, 2003).

Algunos elementos básicos para el estudio del tema son el apoyo social, la identificación de las fuentes de apoyo, los tipos de vínculos, la disponibilidad y sostenimiento

de las redes, y la complementación entre fuentes formales e informales de apoyo social. A continuación se aborda brevemente cada uno de ellos.

Referente a los apoyos se consideran cuatro categorías: materiales, instrumentales, emocionales y cognitivos. Los apoyos materiales implican un flujo de recursos monetarios (dinero en efectivo, sea como aporte regular o no, remesas, regalos y otros) y no monetarios, bajo diversas formas de apoyo material (comidas, ropa, pago de servicios y otros). Los apoyos instrumentales pueden ser el transporte, la ayuda en labores del hogar, el cuidado y acompañamiento. Los apoyos emocionales se expresan, por ejemplo, por la vía del cariño, la confianza, la empatía, los sentimientos asociados a la familia y la preocupación por el otro. Pueden asumir distintas formas, como visitas periódicas, transmisión física de afecto, otras. Los apoyos cognitivos se refieren al intercambio de experiencias, la transmisión de información (significado), los consejos que permiten entender una situación, otros. Los cuatro niveles de apoyo pueden interactuar entre sí, como se muestra en la figura 2.

**Figura 2**  
**Tipos de apoyos**

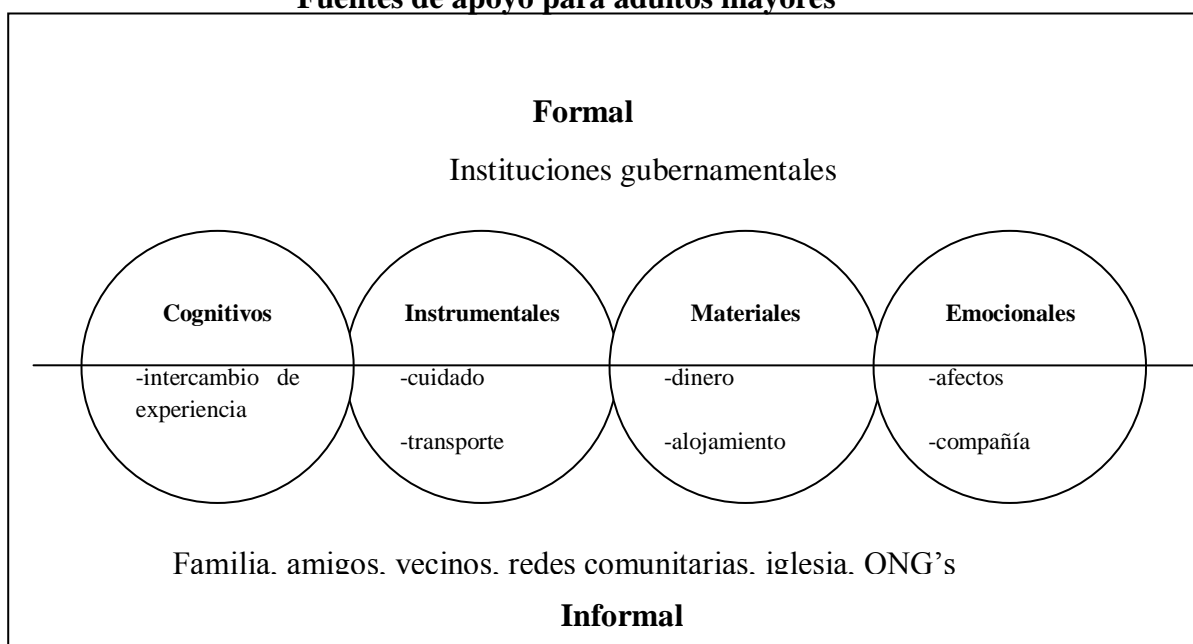


Fuente: Adaptado de Guzmán, *et. al.*, 2003.

Con respecto a las fuentes de apoyo estas pueden ser de dos tipos: formal e informal (figura 3). El sistema formal de apoyo proviene de una organización gubernamental principalmente. Los apoyos informales pueden ser definidos como los que otorga la familia, amigos, vecinos y otras redes sociales que están constituidas por gobiernos y otras entidades institucionales establecidas. Las organizaciones no gubernamentales (ONG's) pueden ser consideradas formales o no, lo cual depende del grado de organización o su reconocimiento.

El apoyo formal es otorgado básicamente a través de las pensiones que, como se ha documentado, cubre una parte mínima de la población adulta mayor siendo prácticamente inexistente en el caso de la población indígena. También puede considerarse en esta categoría los intentos de pensión universal por ejemplo, las otorgadas en el gobierno de la Ciudad de México y en algunas otras entidades y municipios del país. Los programas sociales a nivel federal como el Oportunidades (antes PROGRESA) recientemente han incluido un programa (70 y más) dirigido a la población de edad mayor que vive en zonas rurales marginadas, sin embargo su cobertura es limitada, insuficiente y raquítica (\$300 mensuales aproximadamente).

**Figura 3**  
**Fuentes de apoyo para adultos mayores**



Fuente: Adecuación propia a partir de Martínez (2002) y Guzmán, *et. al.* (2003).

Con respecto al apoyo informal, que es el de interés en este trabajo, la cohabitación con la familia es considerada como una de las formas más comunes de apoyo a las personas mayores, aunque puede darse también sin ella, especialmente en lo relativo a apoyo material y emocional. Si bien es cierto que una de las formas más comunes de apoyo familiar es la cohabitación de los adultos mayores con sus familias, lo cual no parece haber cambiado sustancialmente (Hakkert y Guzmán, 2004), este patrón puede modificarse en el futuro como resultado de cambios en la nupcialidad y del aumento de las necesidades de una creciente población de edad mayor demandante de recursos médicos costosos.

Las redes de amigos y vecinos constituyen también fuentes de apoyo importantes ya que los vínculos de amistad son establecidos por intereses comunes y actividades compartidas. En lo que respecta a los apoyos informales que brindan las redes comunitarias se trata de entidades en las que las personas mayores participan activamente en actividades manuales, de convivencia como bailes, aspectos religiosos o simplemente de intercambio de opiniones.

En cuanto a los tipos de vínculos que se establecen entre los proveedores de apoyo económico y las personas mayores se debe de considerar que se trata de un intercambio entre quien provee y el que recibe apoyo. La relación no es unidireccional, pero no se trata de procesos enteramente definidos en que uno da al otro en función de lo que recibe de éste, sino de un complejo sistema basado en normas culturales y valores sociales que premian ciertas conductas y penalizan otras. Otro elemento que se debe considerar es la percepción de la ayuda recibida o dada no sólo por los adultos mayores sino por sus familiares o red de apoyos.

La disponibilidad de personas que puedan formar parte de las redes de apoyo depende de factores demográficos (baja fecundidad, migración, patrones de formación y disolución de uniones y otros) y no demográficos (como estabilidad en el empleo y nivel de bienestar de otros miembros de la familia), aunque una mayor disponibilidad no implica necesariamente recibir apoyos.

Las redes formales e informales no están necesariamente separadas. Montes de Oca (1999) ha encontrado que cuando los apoyos institucionales disminuyen o desaparecen, la red de apoyo informal (familia, amigos y otros) tiende a activarse, y a desactivarse cuando existen

apoyos institucionales. Sin embargo, estas redes informales pueden verse seriamente dañadas cuando ocurren crisis graves, en las que los actores que intervienen en ellas (familiares, amigos y otros) sufren mermas extremas de sus propios recursos, dejando a los grupos más vulnerables, como es el caso de los mayores de edad, en una situación altamente precaria. Pese lo anterior, se destaca la existencia de espacios específicos de interacción entre las redes formales y las informales. Uno de estos casos es el de las pensiones de vejez, que permiten a los mayores hacer una contribución a los otros miembros del hogar.

De acuerdo a la literatura sobre envejecimiento y la evidencia de muchos países, en la base de las diferentes redes de apoyo social se encuentra la familia, sea esta corresidente o no. Varios estudios han mencionado que el cónyuge y los hijos son los principales actores de este tipo de red. Sin embargo, las redes familiares se encuentran amenazadas por el descenso de la fecundidad y se espera que en el futuro otras redes sean capaces de apoyar a las personas adultas mayores (Montes de Oca, 2003).

El concepto apoyo social consiste "en transacciones interpersonales que implican ayuda, afecto y afirmación" (Guzmán *op. cit.*). Este conjunto de transacciones interpersonales que opera en las redes, se denomina genéricamente como transferencias, se presenta como un flujo de recursos, acciones e información que se intercambia y circula.

En México es notoria la aguda modificación de las relaciones familiares e intergeneracionales, fenómeno que resulta distinto según los estratos sociales y económicos. Seguramente, en las capas más bajas, la necesidad de sobrevivencia ha obligado a las familias a mantener lazos estrechos de apoyo. La "solidaridad familiar" consiste en vínculos que unen a los miembros de una familia. Implica la identidad conyugal y la dinámica de las transferencias intergeneracionales. Los sistemas de transferencias están expuestos a presiones debidas al crecimiento de la población de viejos, al incremento de la sobrevivencia en edades avanzadas y a los cambios en la composición de la salud y discapacidad (Ham-Chande *et al.*, 2003).

Una forma habitual de solidaridad intergeneracional es la cohabitación, que reduce el gasto de vivienda por persona, resulta en economía de escala en la compra y preparación de alimentos y facilita el apoyo directo a parientes con necesidades especiales; ahora bien, la corresidencia no siempre implica una socialización de los recursos y los adultos mayores pueden recibir u otorgar transferencias de o a familiares que residen fuera del hogar.

Es de suponer que las mujeres se benefician más que los hombres en las transferencias informales porque cuentan con menos recursos económicos, menos contacto con el sector formal de empleo. Los apoyos se incrementan con la edad por deterioros de la salud y disminución de recursos (Wong, 1999).

## **Material y métodos**

Los datos utilizados proceden de la encuesta aplicada en el Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México (ENASEM)<sup>2</sup>, un estudio de panel prospectivo. La muestra ENASEM se seleccionó a partir de los hogares en muestra en el cuarto trimestre de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) 2000, realizada por el INEGI en México. La ENE tiene cobertura en áreas urbanas y rurales en los 32 estados de la república mexicana. Los hogares con al menos un residente nacido antes de 1951 fueron elegibles para formar parte de la muestra ENASEM. Si los individuos seleccionados estaban casados o unidos y el cónyuge o compañero residía en el mismo hogar, se entrevistó también a dicha persona sin importar su

---

<sup>2</sup> La encuesta forma parte del Estudio Nacional sobre Salud y Envejecimiento en México 2001, realizado por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y por investigadores de las Universidades de Pennsylvania, Maryland, y Wisconsin, de los Estados Unidos de Norteamérica

edad. Se levantaron los datos de la encuesta base inicial en el 2001 y el seguimiento en 2003. En este capítulo se utiliza parte de la información de 2001.

**Cuadro 1**  
**Distribución de la muestra de estudio por grupo de edad y sexo**

Edad	Indígena			No indígena		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
50-54	176	192	368	1,433	1,790	3,223
55-59	113	108	221	1,355	1,589	2,944
60-64	88	68	156	1,046	1,287	2,333
65-69	89	41	130	928	961	1,889
70-74	63	34	97	635	662	1,297
75-79	56	40	96	472	445	917
80+	36	86	122	454	541	995
Total	621	569	1,190	6,323	7,275	13,598

La identificación de la población indígena se logra con la aplicación de la pregunta sobre si el individuo habla lengua indígena. Con este criterio la muestra reporta un total de 1,190 individuos indígenas (8.0%). La edad fue agrupada en grupos quinquenales a partir de los 50 años y hasta los 79 y el último grupo se consideró de 80 y más años. La distribución por condición de etnicidad, edad y sexo se presenta en el cuadro 1. Con el factor de ponderación reportado en cada caso se computó el factor de escalamiento que es utilizado en los subsecuentes cálculos estadísticos<sup>3</sup>. A partir de varios ítems de la encuesta se construyeron cuatro variables dicotómicas: ayuda económica proporcionada a hijos, ayuda no económica proporcionada a hijos, ayuda económica recibida de hijos, ayuda no económica recibida de hijos.

En la primera parte del análisis estadístico se examina el comportamiento porcentual de estas variables respecto al sexo y la edad de los individuos agrupada en quinquenios, aplicando la prueba Chi-cuadrada para establecer si existe o no asociación con estas características. Posteriormente se aplica el análisis de correspondencias múltiple con el fin de explorar los patrones establecidos a partir de la relación simultánea de las seis variables consideradas (ayudas económicas y no económicas recibidas y proporcionadas, edad y sexo). Para finalizar este primer de análisis se explora el comportamiento de un “índice de reciprocidad” construido a partir de las posibles combinaciones de las categorías de las variables relacionadas con las ayudas recibidas y proporcionadas a hijos.

### **Transferencias por etnicidad, edad y sexo: análisis bivariado**

Las redes de apoyo social se construyen a lo largo de la vida y están integradas por familiares, amigos, vecinos, etc. En el caso de las personas de edad mayor, las redes tienden a disminuir ante el cambio de residencia, muerte o enfermedad de familiares y amigos, situación que propicia que los apoyos principales con los que se cuenta queden reducidos en muchos de los casos al ámbito de lo familiar. En este apartado describiremos la relación de intercambio que establece la población indígena de edad mayor con sus descendientes directos, en particular sus hijos.

Los datos encontrados indican que las personas de mayor edad reciben ayudas en mayor proporción que las que ellos otorgan a sus hijos y de las que proporcionan son en

---

<sup>3</sup> El factor de escalamiento se calcula como:  $fesc = \frac{n}{N} * factorexporig$  donde n es el tamaño de la muestra, N el de la población y *factorexporig* es el factor de ponderación original.

mayor medida no económicas, mientras que tienden a recibir ligeramente mayores ayudas económicas de sus hijos. Respecto al sexo de las personas de edad mayor las cifras encontradas (cuadro 2) permiten inferir una relación inversa entre las ayudas económicas proporcionadas y recibidas; el porcentaje de hombres que proporciona ayuda económica a sus hijos es significativamente mayor que el porcentaje de mujeres que la otorgan, en tanto el porcentaje de mujeres que reciben ayuda es significativamente mayor que el de hombres. En las ayudas no económicas no se presentan diferencias significativas en los porcentajes de hombres y mujeres que las proporcionan y las reciben.

**Cuadro 2**  
**Ayudas proporcionadas y recibidas por sexo, etnicidad y edad**

		Ayuda económica proporcionada		Ayuda no económica proporcionada		Ayuda económica recibida		Ayuda no económica recibida	
		%	n	%	n	%	n	%	n
Sexo	Hombres	24.7	1641	42.2	2808	46.5	3091	47.8	3176
	Mujeres	17.5	1321	43.2	3258	58.5	4416	49.2	3715
		$p < 0.05$		$p > 0.05$		$p < 0.05$		$p > 0.05$	
Etnicidad	Indíg.	20.6	231	42.8	475	49.0	550	59.6	669
	No indíg.	21.1	2688	42.8	5447	53.2	6756	47.5	6037
		$p > 0.05$		$p > 0.05$		$p < 0.05$		$p < 0.05$	
Edad	50-54	32.7	1123	49.6	1704	38.7	1329	51.0	1751
	55-59	25.8	792	50.5	1553	48.8	1501	52.0	1598
	60-64	19.1	461	46.6	1123	57.6	1389	43.4	1047
	65-69	14.3	278	42.0	820	57.5	1117	44.9	876
	70-74	11.6	148	35.7	457	62.1	796	42.7	547
	75-79	8.7	87	29.0	289	64.9	647	52.5	520
	80+	6.7	72	11.5	120	68.9	727	52.6	552
			$p < 0.05$		$p < 0.05$		$p < 0.05$		$p < 0.05$

En cuanto a la condición de etnicidad, sólo se presentan diferencias significativas en las ayudas recibidas. Los indígenas de mayor edad reciben en mayor medida apoyos no económicos de sus hijos que los mayores no indígenas, situación que es inversa en las ayudas económicas recibidas, es decir, las personas de edad mayor no indígenas tienden a recibir mayores ayudas económicas de sus hijos en relación a la población indígena de edad mayor.

Los datos del cuadro 2 muestran que la edad es un factor que incide significativamente ( $p < 0.05$ ) para otorgar y recibir ayudas económicas y no económicas, sin embargo el comportamiento es diferente según se trate del tipo de ayuda. En el caso de las ayudas proporcionadas, económicas y no económicas, se presenta una tendencia decreciente en el respecto al aumento de la edad, siendo mayores los porcentajes de adultos mayores que proporcionan ayuda no económica a sus hijos respecto a los que proporcionan ayuda económica. La ayuda económica recibida de hijos se incrementa respecto de la edad de las personas mayores, de manera que casi siete de cada diez personas de 80 años o más reciben apoyos económicos de sus hijos. En cuanto a los apoyos no económicos recibidos, los porcentajes presentan una forma de u, es decir en los grupos de edad menores y mayores se recibe en mayor proporción respecto a los grupos de edad entre los 60 y 74 años. Probablemente el tipo de ayuda es diferente en los dos extremos, siendo la ayuda recibida en edades mayores de 75 años debida al deterioro del estado físico y de salud, mientras la



recibida a edades previas a los 60 años estaría vinculada con una cooperación mayor en las actividades colectivas de los hogares.

### **Transferencias por etnicidad, edad y sexo: análisis multivariado**

Con el fin de observar el comportamiento simultáneo de las cuatro variables relacionadas con las ayudas recibidas y proporcionadas además del sexo, la condición de etnicidad y la edad agrupada se aplicó la técnica de análisis de correspondencia múltiple. La proyección encontrada, cuadro 30, indica que la dimensión 1 (eje X) se asocia principalmente con la información de las ayudas económicas y no económicas proporcionadas, la edad y la ayuda no económica recibida de hijos. En tanto la dimensión 2 (eje Y) se encuentra relacionada principalmente con la ayuda económica recibida y sexo de los individuos. Los datos encontrados indican que la condición de etnicidad, tomada conjuntamente con el resto de las variables, no tiene peso en la discriminación.

#### **Cuadro 3**

#### **Análisis de Correspondencia Múltiple.**

#### **Asociación entre variables originales y variables proyectadas**

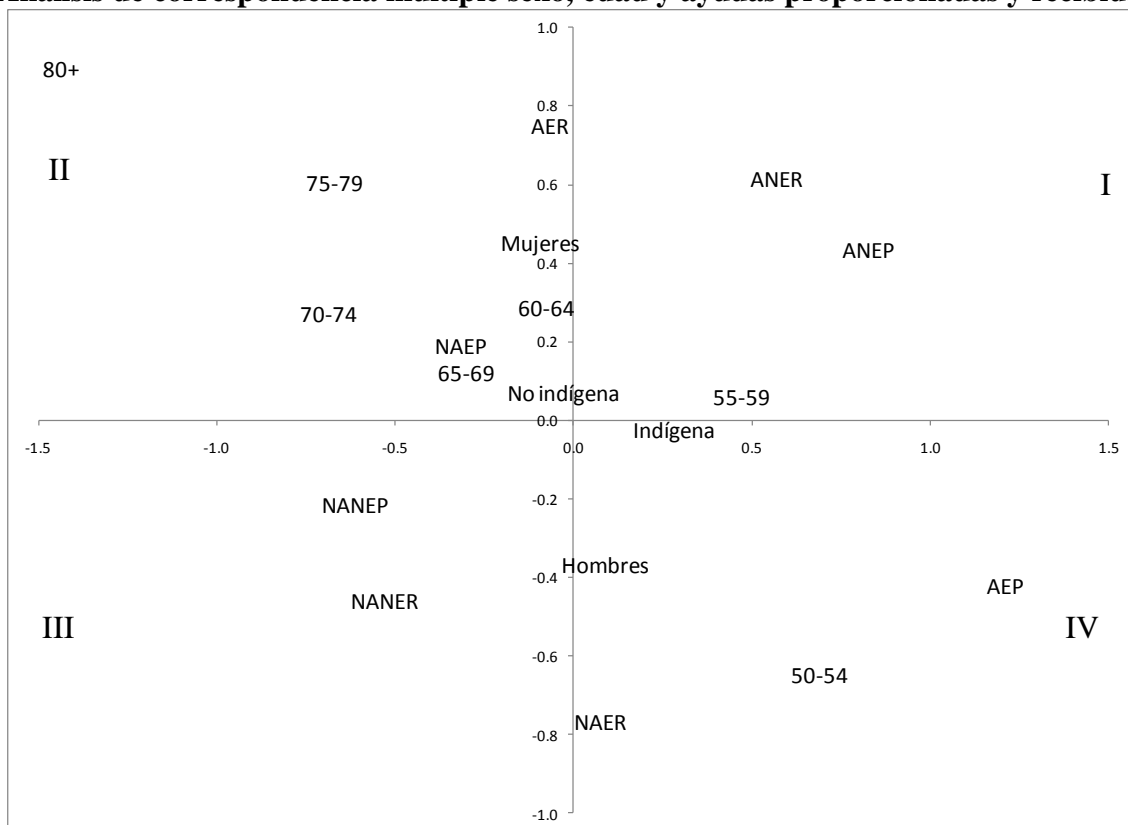
<b>Variable</b>	<b>Dimensión</b>	
	<b>1</b>	<b>2</b>
Sexo	0.009	0.167
Condición de etnicidad	0.007	0.001
Edad	0.410	0.210
Ayuda económica proporcionada	0.359	0.058
Ayuda no económica proporcionada	0.473	0.096
Ayuda económica recibida	0.004	0.571
Ayuda no económica recibida	0.281	0.270
Total de varianza (inercia) explicada: 0.416		

La representación de las categorías de las variables proyectadas en el plano de coordenadas se presenta en la gráfica 1. Considerando la forma usual de nombrar los cuadrantes, en el sentido contrario de las manecillas del reloj, observamos que en la parte derecha de la gráfica, cuadrantes I y IV se asocian los individuos que pertenecen al grupo de menor edad y que proporcionan ayuda económica. Otra agrupación la conforman individuos que no proporcionan y reciben ayuda no económica, los cuales se asocian al grupo de 55-59 años. Los hombres se asocian principalmente con la categoría de los que no reciben ayudas económicas.

En los cuadrantes II y III se puede apreciar que mujeres e individuos cuyas edades oscilan entre 60 y 69 años no proporcionan ayuda económica; por otra parte, las personas que no proporcionan ni reciben ayuda no económica se encuentran un tanto relacionados, indicando que quizás son los de redes familiares más débiles, asociándose con edades entre 70 y 79 años. Los individuos de 80 y más años se encuentran alejados de cualquier patrón indicado por las categorías, lo cual señalaría el estado de vulnerabilidad en los que se encuentra el grupo mexicano de mayor edad. Como ya se había advertido en el párrafo anterior las categorías de etnicidad, indígena y no indígena, no parecen asociarse al resto de las categorías.

**Gráfica 1**

**Análisis de correspondencia múltiple sexo, edad y ayudas proporcionadas y recibidas**



AEP=Proporciona Ayuda Económica, ANEP= Proporciona Ayuda No Económica, AER=Recibe Ayuda Económica, ANER= Recibe Ayuda No Económica, NAEP=No Proporciona Ayuda Económica, NANEP= No Proporciona Ayuda No Económica, NAER=No Recibe Ayuda Económica, NANER= No Recibe Ayuda No Económica

**Relaciones de reciprocidad**

En la gráfica resultante del análisis de correspondencia anterior se advierte la cercanía entre las categorías NANER y NANEP por un lado y ANEP con ANER por otro, dando pauta a inferir relaciones de reciprocidad en las ayudas entre hijos y sus padres de edad mayor, por lo que analizar el comportamiento como relación de reciprocidad en lugar de transferencias puede dar información relevante en cuanto a las redes familiares de apoyo de la población indígena de edad avanzada.

Con estas ideas presentes y considerando las 16 combinaciones posibles de las cuatro variables dicotómicas relacionadas con las ayudas proporcionadas y recibidas se construyó un índice de reciprocidad, cuyo valores oscilan entre 0 y 15. El valor más bajo corresponde a indígenas de edad mayor que no reciben ni proporcionan algún tipo de ayuda, en contraparte el valor más alto corresponde a los que proporcionan y reciben tanto ayuda económica como no económica. En el cuadro 4 se resumen las combinaciones mencionadas y los diferentes valores asignados al índice de reciprocidad.

Los estadísticos calculados por grupo de edad y sexo que se presentan en los cuadros 5 y 6 permiten inferir un comportamiento diferencial para la población indígena y no indígena; las mujeres no indígenas tienden a mantener estable la reciprocidad de ayudas salvo en el grupo de 70-74 años donde se observa una disminución significativa, pero en general el índice toma valores mayores que el de las mujeres indígenas. En contraste los hombres indígenas tienden a presentar valores mayores en el índice de reciprocidad que sus contrapartes no indígenas, llamando la atención el incremento que se presenta en el grupo indígena a la edad de 75-79 años, lo cual podría deberse a la disminución en la capacidad física por deterioros

en el estado de salud. Aunque los primeros grupos de edad en población indígena presentan valores altos puede deberse más a la posibilidad de proporcionar apoyos que a la de recibir, lo que podría dar pauta para concluir que tener la necesidad de dar ayudas en edades avanzadas y tener la posibilidad de otorgarlas fortalece la red de intercambio de los hombres indígenas respecto a sus hijos.

**Cuadro 4**  
**Índice de reciprocidad de ayudas de la población indígena de edad mayor**

Económica recibida	No económica recibida	Económica proporcionada	No económica proporcionada	Índice de reciprocidad
Si	Si	Si	Si	15
		No	No	12
		Si	Si	13
		No	No	10
	No	Si	Si	11
		No	No	6
		Si	Si	7
		No	No	4
No	Si	Si	Si	14
		No	No	5
		Si	Si	8
		No	No	3
	No	Si	Si	9
		No	No	2
		Si	Si	1
		No	No	0

Fuente: Elaboración propia con información de la ENASEM 2001

**Cuadro 5**  
**Medidas descriptivas del índice de reciprocidad de ayudas en población indígena de edad mayor por edad y sexo**

Edad	Hombres				Mujeres			
	n	Media	Desviación estándar	Mediana	n	Media	Desviación estándar	Mediana
50-54	176	7.99	5.98	8.00	192	5.69	5.06	5.00
55-59	113	7.54	5.17	8.00	108	6.85	5.34	7.00
60-64	88	5.70	5.53	4.00	68	7.61	4.66	7.00
65-69	89	7.11	5.24	7.00	41	6.63	5.22	4.00
70-74	63	4.62	4.73	4.00	34	6.11	4.50	4.00
75-79	56	6.27	4.90	8.00	40	6.38	4.63	4.00
80+	36	5.13	3.34	4.00	86	5.68	4.72	4.00

Al comparar por sexo en la población no indígena se infieren valores mayores en el índice en mujeres, situación que es inversa en el caso de población indígena. Es decir las mujeres no indígenas y los hombres indígenas presentan una red familiar de apoyo más fuerte que los hombres no indígenas y las mujeres indígenas respectivamente.

**Cuadro 6**  
**Medidas descriptivas del índice de reciprocidad de ayudas**  
**en población no indígena de edad mayor por edad y sexo**

	Hombres				Mujeres			
	n	Media	Desviación estándar	Mediana	n	Media	Desviación estándar	Mediana
50-54	1433	6.41	5.26	6.00	1790	6.83	5.19	7.00
55-59	1355	6.92	5.23	7.00	1589	6.97	5.03	7.00
60-64	1046	6.41	4.90	6.00	1287	6.62	4.99	7.00
65-69	928	5.57	4.95	4.00	960	6.83	4.63	7.00
70-74	635	6.18	4.75	5.00	662	6.18	4.65	4.00
75-79	472	6.37	5.05	5.00	445	6.71	4.51	7.00
80+	454	5.30	3.82	4.00	541	6.72	4.17	7.00

### Conclusiones

Los resultados cuantitativos descritos en este capítulo, basados en la información del Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México (ENASEM), confirman que la ayuda económica y en mayor medida la no económica que reciben las personas de edad mayor de parte de sus hijos es de notable importancia en su vida cotidiana, pero también hablan de la importancia de las ayudas que ellos proporcionan a sus hijos en cuestiones económicas y sobre todo en aspectos no económicos como el cuidado de los nietos, quehaceres del hogar, siembra y cosecha en tierras de los hijos, etc., con lo cual queda claro que se establece una relación de reciprocidad, aspecto que cuantitativamente se exploró mediante la construcción de un índice.

El rol de género juega un papel importante y puede inferirse una relación más estrecha entre hijos con la madre en función de las ayudas recibidas y otorgadas. En tanto los hombres reconocen que ellos proporcionan ayudas económicas a sus hijos, las cifras advierten de una menor probabilidad de aceptar que ellos reciben ayudas de sus hijos, situación que estaría relacionada con el rol de principal sostén de la familia y abastecedor de recursos económicos a lo largo de su vida y a la posibilidad de no poder seguir siéndolo debido a la edad avanzada.

La edad es una característica que influye sustantivamente en la posibilidad de que los indígenas proporcionen ayudas a sus hijos de acuerdo a las tendencias decrecientes en los porcentajes de mujeres y hombres. Sin embargo sólo en el caso de las ayudas económicas recibidas se observa un porcentaje creciente, es decir una mayor proporción de personas las recibe a manera que aumenta la edad, característica que no se presenta en la ayuda no económica recibida de hijos, la cual permanece casi sin variación.

La condición de etnicidad es la característica que en apariencia discrimina en mayor medida el aspecto de ayudas proporcionadas y recibidas, sin embargo los datos deben tomarse con cierta precaución en tanto es un cuestionario que no se realizó tomando la especificidad de la población indígena mexicana que es diferente no sólo en aspectos lingüísticos y sociales, varios estudiosos de los pueblos indios han concluido que las diferencias se expresan particularmente en los aspectos culturales, por lo que al preguntar sobre ayudas recibidas o proporcionadas para el indígena puede tener un significado diferente que el resto de la población.

Los datos analizados nos permiten inferir sobre la utilidad de las personas de edad avanzada para sus familiares en términos de las ayudas que representan no sólo instrumental, como cuidadores de nietos por ejemplo, sino también económica no directa en función de que

lo que realizaron en sus vidas, casa, trabajo y jubilación, bienes que son gozados por los hijos independiente de que estén unidos o no. Asimismo, la información confirma un comportamiento diferencial de los apoyos dados, pero sobre todo de los recibidos, entre hombres y mujeres en edad avanzada, lo cual motiva a emprender estudios sobre esta temática a profundidad desde la perspectiva de género, cualquier política gubernamental que se elabore en términos de apoyos a la población indígena de edad mayor deberá contemplar la desigualdad que a lo largo de toda la vida se fue construyendo entre hombres y mujeres.

El cambio de la estructura por edad de la población mexicana, donde los grupos mayores están adquiriendo un peso porcentual cada vez mayor, plantea diferentes retos tanto a nivel de elaboración de políticas públicas como en la adaptación de las familias a una realidad donde las personas de edad mayor deben ser integradas. En este contexto resalta el bienestar económico y un entorno familiar favorable necesarios para que, por un lado, las personas de edad mayor vivan sin tantos contratiempos esa etapa de la vida y por otro poder seguir sintiéndose parte de la sociedad y familia a la que pertenecen.

Sin embargo las políticas del Estado mexicano impulsada en tiempos recientes en torno a las adecuaciones de los sistemas de jubilaciones y pensiones caminan más por una preocupación económica en lo macro, que para el bienestar de los individuos. Las reformas a la ley del IMSS emprendidas en la década de 1990, y las del ISSSTE en 2007, crean el Sistema de Ahorro para el Retiro (SAR) y los fondos individuales para el retiro (AFORES) modificando de raíz el sistema de solidaridad intergeneracional que existía para las personas que cotizan en alguna de las dos instituciones. El argumento de las previsiones actuariales que indican que estas instituciones no contarán con los recursos para enfrentar la demanda de jubilaciones y pensiones ante el aumento de personas que entrarán en edad de jubilación no es fácil de sostener si se considera el bajo porcentaje de población que cuenta con un trabajo formal, que le permitiría en el futuro aspirar a una pensión por jubilación. El caso de las personas de habla indígena mexicana es aún más emblemático de esta situación, dado que la mayoría labora en el campo ya sea en tierras propias o ajenas sin seguridad social que le permita aspirar a jubilarse después de ciertos años de trabajo.

En países desarrollados existe la pensión universal para personas de edad avanzada como uno de los pilares de los sistemas de pensiones, pero en México estamos lejos de adoptar una política de este tipo si se consideran las reacciones negativas de los políticos identificados con las políticas neoliberales ante la aprobación por parte de los órganos de gobierno de la ciudad de México una ley el sistema de pensión universal para las personas mayores de 70 años que consta de un apoyo mensual en despensa de poco más de medio salario mínimo entregada en una tarjeta que puede ser usada para la compra de productos en supermercados y farmacias. La respuesta en años recientes del gobierno federal ha sido la implantación de un programa de apoyo económico a personas de 70 o más años que viven en localidades de menos de 30 mil habitantes; el monto otorgado es de \$300 mensuales, menor a lo otorgado en la ciudad de México y con cobertura muy por debajo de la requerida.

Las políticas implantadas y las posiciones respecto al cambio de estructura de edad de la población, parecen llevar el mensaje del Estado de que deberá ser en el seno familiar donde recaiga la responsabilidad de atender a padres o abuelos. En el caso de familias de sectores de la población que padece en mayor medida la desigualdad social, como la indígena, esta nueva responsabilidad que tendrán que asumir, si el Estado no cambia su estrategia, probablemente propiciará el incremento de la pobreza y por tanto el empeoramiento de las condiciones de vida.

## Referencias

- Clemente, M. Alejandra (2003), "Redes sociales de apoyo en relación al proceso de envejecimiento humano. Revisión bibliográfica", en *INTERDISCIPLINARIA*, Revista de Psicología y Ciencias Afines, Centro Interamericano de Investigaciones Psicológicas y Ciencia Afines, Buenos Aires, Argentina, Vol. 20, Número 1, pp: 31-60.
- CNDPI (2002), Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México, 2002*, México.
- Guzmán, José Miguel, Sandra Huenchuan y Verónica Montes de Oca (2003), "Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual", en *Notas de Población*, no. 77, CEPAL-CELADE.
- Hackert, Ralph y José Miguel Guzmán (2004), "Envejecimiento demográfico y arreglos familiares de vida en América Latina", en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coordinadoras), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 479-517
- Ham, Chande Roberto, Elmyra Ybáñez Zepeda y Ana Luz Torres Martínez (2003), "Redes de apoyo y arreglos de domicilio de las personas en edades avanzadas en la Ciudad de México", en *Notas de Población* No. 77, CEPAL-CELADE, Chile, pp. 71-102.
- Luna, Matilde (2004), "Redes sociales" en *Revista Mexicana de Sociología*, número especial 1939-2004, 65 aniversario, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, pp. 59-75.
- Martínez, Iveris (2002), "Recomendaciones sobre métodos e instrumentos para estudios sobre redes de apoyo y calidad de vida", Documento presentado en la reunión de expertos en redes de apoyo a personas mayores: el rol del estado, la familia y la comunidad, Santiago de Chile, 9 al 12 de diciembre del 2002.
- Montes de Oca, Verónica (1999), "Relaciones familiares y redes sociales", en *Envejecimiento demográfico en México: retos y perspectivas*, México, CONAPO, pp. 289-326.
- Montes de Oca, Verónica (2003), "Redes comunitarias, género y envejecimiento. El significado de las redes comunitarias en la calidad de vida de hombres y mujeres adultos mayores en la Ciudad de México" en *Notas de Población* No. 77, CEPAL-CELADE, Chile, pp. 139-174.
- Ordorica, Manuel (2004), "Cambios demográficos y desafíos para la política de población en México. Una reflexión a largo plazo", en *Papeles de Población*, No. 40, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, UAEM, México, pp. 13-24.
- Vega, Daniel y Miguel Ángel Martínez (2003), "Hogares indígenas" en *La situación demográfica en México 2003*, México, CONAPO, pp. 165-174.
- Wong, Rebeca (1999), "Transferencias intrafamiliares e intergeneracionales en México", en *Envejecimiento demográfico en México: retos y perspectivas*, México, CONAPO, pp. 145-170.